LITORALPRESS

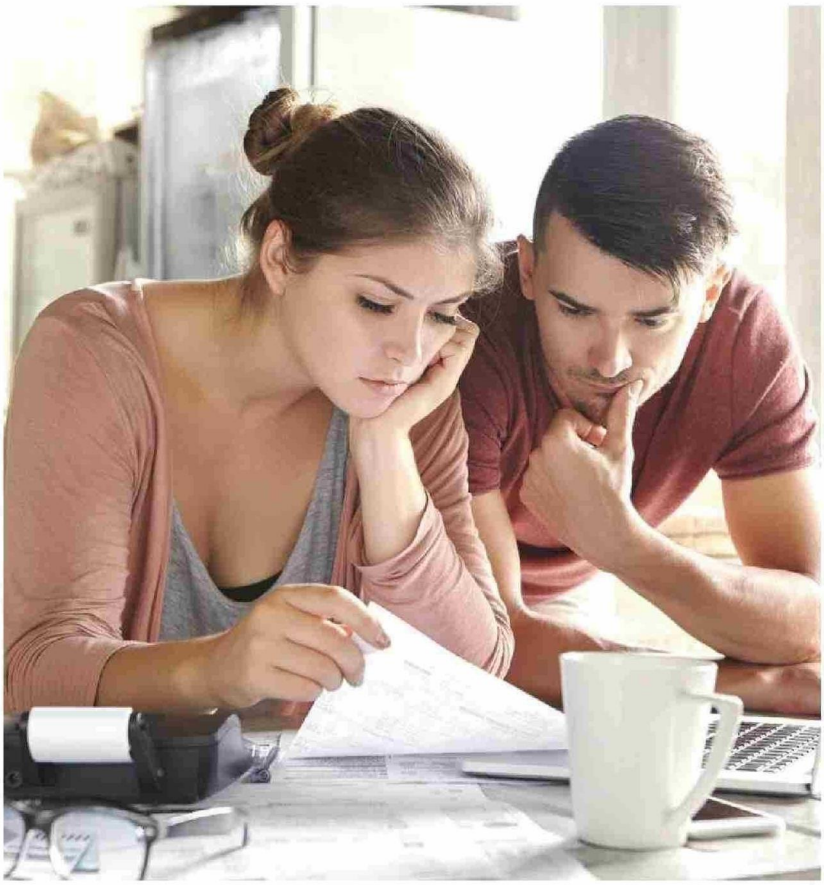
Fecha: 20-07-2025
Medio: El Austral de la Araucanía
Supl. : El Austral de la Araucanía - Edición Especial
Tipo: Noticia general
Título: ¿Qué estudian los chilenos? Radiografía a los postítulos y posgrados en 2025

Pág. : 2
Cm2: 579,3
VPE: $ 900.166

Tiraje: 8.000
Lectoría: 16.000
Favorabilidad: No Definida

¿Qué estudian los chilenos? Radiografía a los postítulos y posgrados en 2025

La educación continua y la especialización profesional siguen al alza en Chile. Diplomados, magísteres y especialidades médicas concentran la mayoría de las matrículas en programas avanzados.



En 2025, más de 128 mil personas están matriculadas en programas de postítulo y posgrado en Chile, revelando una tendencia clara: los chilenos siguen apostando por la formación especializada y la actualización profesional, especialmente a través de programas flexibles y con fuerte componente digital.

Según el informe de Matrícula en Educación Superior 2025 del Servicio de Información de Educación Superior (SIES), la matrícula total en programas de posgrado alcanzó los 54.696 estudiantes, con un crecimiento del 5,1% respecto de 2024. A su vez, los programas de postítulo —que incluyen diplomados, especialidades médicas y cursos avanzados— sumaron 73.599 estudiantes, registrando un aumento del 30,4% en el último año.

DIPLOMADOS: EL NUEVO FENÓMENO FORMATIVO

El mayor salto lo protagonizan los diplomados, cuya matrícula aumentó un 127% en cinco años y un 35,6% solo en 2025. Con más de 61 mil estudiantes, representan el 83% de los programas de postítulo.

Su explosivo crecimiento se explica principalmente por la masificación de modalidades semipresenciales y a distancia, lo que ha facilitado el acceso a profesionales que buscan reconversión laboral, perfeccionamiento o nuevas herramientas para avanzar en sus carreras.

MAGÍSTER: LEVE RECUPERACIÓN CON FOCO ONLINE

En el ámbito de los magísteres, la matrícula llegó a 46.646 estudiantes, con un crecimiento anual del 4,6%.

Sin embargo, esta cifra es aún menor a la de 2022, lo que sugiere un periodo de reacomodo tras la pandemia.

La modalidad a distancia se consolida con 13.807 matriculados (+21% en un año), mientras que la opción semipresencial muestra un crecimiento aún más acelerado (+53%).

En cambio, los magísteres tradicionales —impartidos en jornada diurna o vespertina— continúan a la baja. De hecho, el magíster vespertino ha perdido el 30% de su matrícula desde 2021.

DOCTORADOS: CRECIMIENTO SOSTENIDO, PERO CON MATICES

Los programas de doctorado —el nivel más alto de formación académica— muestran una evolución positiva en Chile. En 2025, la matrícula total alcanzó los 8.050 estudiantes, lo que representa un incremento del 7,7% respecto a 2024 y un alza acumulada del 19,6% desde 2021, según cifras del Ministerio de Educación.

Este crecimiento ha sido progresivo durante los últimos cinco años, interrumpiendo una tendencia de estancamiento que se había observado en la década anterior.

Las razones de este repunte son múltiples: desde una mayor oferta de programas acreditados, hasta el impulso de las universidades regionales por fortalecer su capacidad investigativa y aumentar su producción científica.

Sin embargo, el informe advierte una distorsión importante en la contabilización de la matrícula: el surgimiento de programas de doctorado "compartidos" entre universidades ha generado registros duplicados. Es decir, un mismo estudiante puede ser contabilizado en más de una institución si estas co-dictan el programa.

En 2025, se identificaron al menos ocho programas de este tipo, con aproximadamente 450 registros que corresponden a poco más de 200 estudiantes reales. Este detalle implica que el crecimiento neto podría ser inferior al reportado si se depuraran los datos.

En cuanto a la modalidad, los doctorados diurnos concentran el 93% de la matrícula (7.522 estudiantes), lo que evidencia su carácter intensivo, presencial y orientado a la investigación a tiempo completo.

Las modalidades vespertinas, semipresenciales o a distancia tienen una participación marginal (menos del 1% cada una), lo que responde a los altos estándares académicos y de supervisión que exige este nivel formativo.

ESPECIALIDADES MÉDICAS: LA OTRA PUNTA DE LANZA

En un contexto donde la salud pública y privada demanda cada vez más profesionales altamente capacitados, las especialidades médicas y odontológicas siguen consolidándose como una de las opciones más atractivas dentro de los programas de postítulo en Chile.

En 2025, la matrícula en este tipo de programas alcanzó los 8.561 estudiantes, lo que representa un incremento del 9,3% respecto de 2024 y un crecimiento acumulado del 65,5% en los últimos cinco años.

Se trata de un aumento constante que no ha mostrado retrocesos desde el año 2020. Este crecimiento se concentra principalmente en programas dictados en jornada diurna, que reúnen al 95% de los matriculados (8.134 estudiantes).

La modalidad semipresencial, aunque aún marginal, muestra una expansión significativa: pasó de 32 estudiantes en 2023 a 61 en 2025, lo que representa un alza de casi el 50% en solo un año.

En contraste, las modalidades vespertinas y otros formatos han disminuido, lo que refuerza la idea de que este tipo de formación exige una dedicación casi exclusiva.

Las especialidades médicas y odontológicas tienen una duración que generalmente va entre dos y cuatro años, y están reguladas por el Ministerio de Salud. Muchas de ellas se imparten en alianza con hospitales públicos y privados, lo que permite a los estudiantes realizar prácticas clínicas supervisadas, un requisito indispensable para completar su formación y optar al reconocimiento profesional correspondiente.

AUGE DE LA FORMACIÓN DE POSGRADO

En contextos donde los títulos profesionales ya no garantizan diferenciación suficiente, muchos trabajadores y profesionales optan por certificaciones adicionales.

En ese sentido, el informe del SIES sugiere que la expansión de la matrícula responde tanto a cambios estructurales —como el aumento de la oferta en línea y la apertura de programas en regiones— como a factores coyunturales, entre ellos la reconversión laboral postpandemia, la demanda por certificaciones profesionales y la necesidad de especialización en sectores altamente competitivos.